



Los Gallos muestran actualmente el segundo mejor promedio defensivo de la serie. /Foto: Vicente Brito

El aporte de los guantes

Elsa Ramos Ramírez

No siempre bien ponderada dentro de un juego de béisbol, la defensa suele constituir esa suerte de cuerda de equilibrio que estabiliza o desestabiliza un partido, salva una situación de apuro, coarta una racha ofensiva...; en fin, puede decidir un marcador.

Por eso, a la hora de evaluar el desempeño de los Gallos, envueltos en el sueño clasificatorio cuando resta poco menos de un tercio, hay que sopesar la mejoría de sus guantes, mucho más porque es un equipo mayoritariamente joven. Las estadísticas lo reflejan. Con 976 tienen el segundo mejor promedio defensivo de la lid (el pasado año lo hicieron para 974) y eso que de sus 23 errores (a menos de uno por partido), 11 fueron en la subserie inicial ante Artemisa, cuando pareció "un equipo de guajiros acabados de bajar de la loma", según su mánager José Raúl Delgado.

Mas, las cosas cambiaron al punto de apenas cometer ¡12 pifias! en 23 juegos. "Enfocamos la preparación hacia todos los departamentos, pero hacia este en especial —explica Delgado—. Además, desde las categorías inferiores ellos juegan diferentes posiciones, por eso a veces traemos un jardinero para el cuadro o viceversa, sin que se note el cambio".

Con la autoridad que le ofrece haber resultado el mejor segunda base que ha pasado por los terrenos espirituanos, Miguel Rojas ha tratado de transmitir desde su experiencia lo que lograron sus manos: "Insistimos en el rolling de frente, una dificultad que tenía el equipo, por eso hicimos muchas repeticiones. En ese trabajo contamos con el apoyo de Rigoberto Rodríguez y Rafael Muñoz. Han mejorado, pero tienen que seguir trabajando en la concentración, en la anticipación de la jugada".

Otro indicador que habla a favor de la defensa es la combinación de doble play, tan salvador para situaciones de peligro. Con una treintena de jugadas de doble matanza fabricadas muestran un promedio bastante eficiente. "Es un ejercicio en el que insistimos todos los días, la reacción y la rapidez, la colocación en el terreno. Creo que Daviel Gómez ha hecho un trabajo maravilloso en el siol".

Y tiene razón. Con solo dos errores en una posición tan exigente como la del camarero, Daviel ha dado una de las mejores muestras de mejoría, un elemento que reconocen tanto Rojas como Orlando Acebey, titular del siol, donde también ha estado el fomentense.

"Él está preparado para esa posición también. En general, el equipo está jugando bien a la pelota y así las cosas salen mejor, hay una buena comunicación entre los jugadores en el terreno y eso es fundamental, tengo cinco errores, pero debo mejorar", afirma Acebey.

Otro que ha respondido como "debutante" en primera base ha sido Luis Dariel Serrano, quien busca reajustarse tras dos años fuera del juego activo. "Desde el entrenamiento me preparé en todas las posiciones, sobre todo tercera y primera, aunque pasé por siol y segunda para ver rollings desde todo tipo de ángulo; trabajaron mucho conmigo y sabía que en tercera no había mucha opción por Rodoleisis. En primera al principio tuve algunos problemas porque no era la que jugaba, pero a medida que han ido pasando los juegos no les voy tanto a los rollings que son para segunda, les voy mejor al fly, y eso es entrenamiento y más entrenamiento".

Si una posición ha marcado diferencias —además del jardín central con un brazo de lujo como el de Geysel Cepeda— es la receptoría, aun cuando tres de sus integrantes están en "minoría" de edad: Yuniar Ibarra (23), Loidel Rodríguez (20) y Luis Alberto Meneses (19); más Yosvani Canuto (28).

El registro de 20 cogidos robando y seis robos resulta el mejor del país, un saldo en que se advierte la impronta de quien fuera receptor con título olímpico. "Como en la parte final del pasado año presentamos algunas dificultades, trabajamos mucho con Yuniar Ibarra —refiere José Raúl—. Se trabajó en el tiro a las bases y él ha sido muy certero en eso, en el bloqueo a los lanzamientos y hasta con los lanzadores por el cuidado de los corredores; en Las Tunas puedo decirte que se las robaron a ellos. La labor ha sido pareja con el resto, pues Loidel jugó la Sub-23, y eso le dio buenos resultados, y Meneses viene con buen aval de los juveniles".

Desde la pasada campaña Yuniar Ibarra se adueñó de la titularidad, tras aprovechar la coexistencia y el vaho de otro receptor de equipos Cuba como Eriel Sánchez. Con más de 180 innings jugados y el mejor por ciento de cogidos robando de toda la campaña (18-6), el muchacho atrae la mirada de los entendidos. "El año pasado fue consagratorio, ya que integré el equipo Cuba al Mundial Sub-23, estuve en el tope con Nicaragua y la Serie Especial me sirvió de mucho también; además, trabajé las piernas, la mecánica, los tiros a segunda y eso lo complementé aquí con José Raúl y los demás entrenadores; con los lanzadores tengo como una señal de viraje cuando pienso que el corredor se va a ir o está adelantando mucho y en los tiros a las bases influye la rapidez de la mecánica y, claro, estar en el juego".

Por aguas turbulentas se siguen moviendo los Gallos cuando se asoma la lucha sin cuartel por los ocho primeros cupos. Y, aunque el tramo demandará de un accionar parejo de todos los departamentos, que no quede por los guantes es lo que espera la afición.

Luchador espirituario en colchones profesionales

El luchador espirituario Reineris Andreu Ortega tiene otra vez el don de la novedad. Por primera vez en la historia, un espirituario subirá a los colchones profesionales cuando vista en unos días el traje del club alemán Germania Sportbetriebe-GMBH, perteneciente a la Bundesliga.

A punto de subir al avión que lo llevó a suelo europeo, esta semana Escambray conoció vía telefónica las impresiones de quien con apenas 20 años acumula un enjundioso palmarés, que incluye el primer título mundial de Sancti Spiritus en este deporte cuando se proclamó vencedor en la categoría Sub-23.

"Me siento muy bien y muy contento por esta gran oportunidad de pelear a un nivel tan alto y así elevo el mío, porque esa es una competencia larga donde enfrentas casi siempre a luchadores de mucha calidad.

"La noticia me llenó de alegría. Ellos creen que tengo los requisitos necesarios, pues habían visto mis peleas por Internet y por eso se interesaron además de la ayuda que nos dio Valdés, quien ya lleva tres años en clubes alemanes, por eso me mantuve entrenando en La Habana y cuidando mi peso. Me siento con ansias de probar la primera pelea que es este propio sábado", confesó.

Además del aporte al club alemán en el que permanecerá por varios meses, el jatiboniquense aprovechará la estancia para prepararse para su primer campeonato mundial de mayores a efectuarse en Hungría del 22 al 28 de octubre.

"El club busca atletas con resultados porque su objetivo es ganar el primer lugar en una liga que es muy fuerte y de paso nosotros nos preparamos para el Mundial, que es un gran compromiso. Sé que es una competencia muy dura y que coher una

medalla es muy bueno, pero mi objetivo es buscar el oro".

La semana próxima realizará un viaje "corto" —de Alemania a Camagüey— para competir en el campeonato nacional de primera categoría en busca de afianzar su reinado de los 57 kilogramos en casa propia. Así completará un año letóxico que incluyó también su debut dorado en los Juegos Centroamericanos de Barranquilla.

"No se puede ser autosuficiente y decir que los rivales están por abajo, a los Centroamericanos fui como voy a los torneos con la preparación suficiente e hice las cosas como me dijeron los profesores. Fíjate que el venezolano que enfrenté fue campeón centroamericano en Veracruz, en el 2014, y mi rival de la final es el actual campeón panamericano. Eso te dice que todos los rivales son de cuidado y que no te puedes confiar". (E. R. R.)

Mencía de vuelta en Argentina

El mismo día que cumpla 21 años, el próximo 23 de septiembre, el espirituario Yoanki Mencía Hernández iniciará el periplo competitivo de su tercera temporada en el baloncesto profesional de Argentina con el traje del club Ciclista Olímpico.

Bajo aros sudamericanos, el muchacho aspira a seguir creciendo tras mostrarse como uno de los mayores talentos cubanos desde que irrumpió en el básquet en edad escolar.

"Oficialmente esta es mi segunda temporada contratado, pues en mi primer año apenas jugué. Ahora llevo mejor preparado, he alcanzado más nivel en todos los aspectos, me siento mucho mejor físicamente.

"La diferencia principal es que aquí a veces juegas más —en ocasiones tres veces seguidas a la semana—, otras veces juegas una sola y entonces aprovechas y entrenas. Esta oportunidad me ha servido para aprender en todos los aspectos y tener más confianza en mí mismo".

Su contrato, concebido para cuatro temporadas, le da la opción de enfrentar a jugadores de nivel y pulir habilidades. "Uno de mis objetivos, además de aportar para el equipo y ganar en experiencia, es mejorar sobre todo el tiro de tres, que es una de mis debilidades".

A Argentina llegó con la inyección adicional que representó integrar por primera vez el conjunto nacional con una impensada medalla de bronce en los Centroamericanos de Barranquilla. "Mira, fue un golpe que no me incluyeran en el equipo desde el principio, pero por suerte me seguí preparando como si estuviera, ya al final me llegó la noticia. No era como yo quería, pues pensé que estaría desde el inicio, pero me puse contento y arrecié la preparación; sabía que era una tarea dura. No fui a demostrar nada, solo a jugar mi baloncesto".

Cierra los ojos y dice revivir el delirio por una de las preseas de mayor realce entre toda la delegación. "Fuimos con la meta de obtener una medalla, aunque el baloncesto del área es fuerte a nivel mundial, sigo creyendo que podíamos alcanzar más; pero no tuvimos un gran partido en la semifinal ante Colombia, ellos descansaron el día antes, nos miraron

en el partido frente a México y creo que nos agotamos mucho, llegamos sin piernas".

Y recuerda aun aquellas tres palabras de Pepito, el director, antes de enfrentar a México, el rival más exigente. "Nos puso: 'Honor disciplina y defensa'. Eso hicimos desde el minuto cero hasta el 40, salimos a darlo todo, creo que los sorprendimos, no imaginaron que jugaríamos así, pero hicimos nuestro mejor partido.

"Eran mis primeros juegos, tenía un poco de presión, pero confiaba en mí, salí a darlo todo por Cuba cada vez que tuve una oportunidad; incluso, en momentos de tensión ante México anoté un triple que dio el empate en los minutos finales. Después de reponernos del fracaso contra Colombia, celebramos el resultado porque hacía años no se lograba algo así".

Como contratado, Mencía integra la hornada de jóvenes talentos que intenta revivir el básquet varonil más allá del sueño colombiano. "Ya somos bastantes jugadores y eso favorece el baloncesto, porque cuando nos reunimos como equipo eso sale. Es un grupo joven con ganas de jugar, tenemos muchas metas, pero eso es paso a paso". (E. R. R.)



El joven aspira a crecer tras mostrarse como uno de los talentos del básquet cubano.